

# LA ELEGIA DEL LERMA

Manuel LOPEZ PEREZ

Desde su nacimiento, en la jurisdicción de Lerma, Estado de México, iba el río armonizando declives, cruzando llanuras, recorriendo cañadas, a la descubierta unas veces y otras bajo palio de frondas de sauces opulentos y sabinos robustos, separando y uniendo a la vez a las entidades políticas del país —frontera en ocasiones y caudal rico de fecundidad siempre—, llenando vasos tan hermosos como Chapala, hasta desembocar, cumplida su misión, en el Pacífico, junto a San Blas.

Numerosos afluentes lo enriquecían a diversas alturas de su curso, y en la temporada de lluvias, habiendo recogido los tributos de todas las corrientes permanentes o eventuales intensificadas, se salía del cauce e irrigaba, abonándolas con su limo, todas las tierras de sembradío situadas a sus márgenes. Los daños que ocasionaba en sus "crecidas" tenían amplia recompensa a plaza fija, y sabiéndolo, los campesinos se regocijaban pensando en que pronto verían los "azotes" alfombrados con las matas de la sandía y del melón, embellecidos con las guías de la calabaza alternando con las simétricas "tablas" del chile y del jitomate. En las sementeras ribereñas altas, se llenarían de sazones guajoles las matas de garbanzo y se mostrarían en oleajes de oro los trigales. Las milpas, a su debido tiempo, significaban una tormenta de mazarecas a la hora de la cosecha.

Ritmos inefables aprendimos en la infancia, mirando y oyendo la corriente del Padre Río, restregando nuestros cuerpos desnudos en el colchón de tréboles que adornaba las "playitas" de sus frescas márgenes. Ya adolescentes, en las noches claras, fuimos a la ribera para recoger impresiones de mujeres que se bañan en las hondonadas pacíficas; para disfrutar de cuadros que integran las aguas con rítmicos pasos que permiten al cántaro permanecer lleno sobre sus hombros; para ver como saltaban las carpas a la superficie poniendo acentos ruidosos en el armonioso renglón del murmullo; para escuchar a los "torres del agua" haciendo alharaca entre las sombras de los sabinos; para hacer confidencias:

Déjame, paternal río,  
que tu respuesta demande:  
su amor para mí ¿es tan grande  
como para ella es el mío?

Y es que entonces ya sabíamos que los poetas del Lerma decían que desde sus riberas seían realizarse milagros, entre ellos el de los esclarecimientos celestes. "El agua del río besaba los pies de mi amada, la noche era clara, pero los cielos se hicieron diáfanos:—ella había levantado los ojos".

Ahora, ¡Oh, poetas, campesinos, adolescentes, mujeres fecundas como él y como él hermosas, hombres viejos y fuertes como los sabinos de sus riberas, muchachas de abundantes cabelleras como las de sus sauces!, el río Lerma está moribundo. Y es necesario emprender una cruzada para salvarlo. Si logramos que viva, él arrullará las canas de nuestros descendientes, como arrulló las nuestras; él alimentará a las generaciones venideras como alimentó la de nosotros; ceñirá con su fecundo abrazo nuestros pueblos, regará nuestras tierras, purificará para nosotros el cuerpo de nuestras mujeres, nos enseñará a cantar y oírá complacido nuestros cánticos de amor.

En nuestro dolor por la próxima muerte del río, hemos ido con nuestro pesar a Juan Ruskin, el de "La Corona de Olive Silvestre", el que aseguró que de los hombres dependía que las riberas resacas del Jordán se transformaran en florestas salvajes, el que se extasiaba con bucolicismo bíblico recogiendo el canto del amante que se describía para su amada con los cabellos húmedos del rocío de la noche, y él nos ha dicho:

"Sobre cosas semejantes, Mill ha formulado algunas someras palabras.—Con ellas admite que el aspecto de la naturaleza posee cierto valor y hasta significa algún disgusto por la PROBABLE DESTRUCCION de los paisajes de la naturaleza. Pero no abriguemos inquietud sobre este punto. Los hombres no pueden beber vapor ni comer piedras. El máximo de población implica también un máximo correlativo de vegetales aptos para ser comidos por los hombres o por las bestias; esto implica análogamente un máximo de aire puro y agua pura. Será pues necesario un máximo de bosque para renovar el aire, un máximo de terreno pendiente, protegido de hierba contra el extremo calor para alimentar las corrientes de agua. El mundo entero no puede convertirse en una manufactura o una mina. Todos los tesoros del ingenio no podrán hacer al hierro digerible, ni sustituir el hidrógeno con el vino. Ni la avaricia ni el delirio podrán sustentar a los hombres, aunque las manzanas de Sodoma y las uvas de Gomorra puedan por algún tiempo llenar su mesa y procurarles un plato delicado y un néctar agradable: mientras los hombres se sustenten con pan, los valles se dilatarán a lo lejos, gezesos, viéndose cubiertos con el oro de Dios, y las exclamaciones alegres de sus muchedumbres felices resonarán junto al lugar y junto a la fuente.... La presencia de una población cuerda implica la rebusca de la felicidad tanto como el cuidado del alimento.

El desierto tiene su puesto y obra señalados; la eterna máquina cuya hélice es el eje de la tierra, sus pulsaciones los

82

pag 52

30 abril 1955

años y su respiración el Océano, relegará siempre las reservas de hielo y fuego a sus reinos desolados y desiertos, bordeados de rocas inaccesibles o henchidas de arenas por el viento sublevadas; pero las zonas intermedias y habitables serán por siempre más bellas cuando estén cubiertas de moradas. El deseo del corazón es como la luz de los ojos. Ningún paraje puede amarse de continuo y sin fatiga, si no lo enriquece y alegra el trabajo humano; si no pasma los ojos con sus campos cultivados, con la magnificencia de sus jardines, con la fecundidad de sus verjeles; si no está poblado de halagüeñas mansiones, dulces y numerosas; si no resuena con los ecos de los seres vivientes....

Cuando se haya adquirido el arte de la vida, se reconocerá al fin que todas las cosas bellas, encantadoras, son también necesarias: la flor salvaje del borde del camino, como la simiente abonada con esmero; los pájaros salvajes y los animales montaraces, como el tranquilo rebaño, porque el hombre no sólo vive de pan, pero también del maná del desierto, DE TODA PALABRA MISTERIOSA, de todas las obras impenetrables de Dios".

— III —

—Pero ¿realmente cree usted que el río Lerma está a punto de desaparecer? —me decía un amigo a quien expresaba los temores que motivan esta nota.

—Claro que lo creemos, —le respondimos—. La buena fe que se advierte en las palabras de Ruskin se debe a que son palabras de su generosísimo corazón. Como pocos conocía la Historia de la humanidad y por ello estaba informado de que hay civilizaciones suicidas, de que los pueblos suelen padecer ceguerras incurables que dan apoyo con su realidad, al viejo prologo: Dios ciega al que quiere perder. En el caso del río Lerma, se trata de un caso de ceguerra: Se hizo un costosísimo canal para llevar el agua del río, es decir, de sus fuentes, a la capital de la República cuyo crecimiento monstruoso revela síntomas patológicos de la vida social de México. La contribución de los afluentes ha sido mermada con el almacenamiento de sus aguas en vasos destinados a riego regional. El cauce mismo del río ha sido canalizado para desviar las aguas hacia depósitos de gran capacidad, y considerable parte del caudal corriente se ha utilizado para la producción de fuerza eléctrica. Gran cantidad de agua se resta también a la corriente

ya reducida mediante instalación de bombas a lo largo de las márgenes. Las circunstancias anetadas no son malas en

sí, pero resultan perjudiciales por la falta de unidad, de coordinación, en el concepto de administración o suministro de aguas. La alimentación del volumen de agua del lago de Chapala, ya no ha sido posible, porque la corriente del Lerma es paupérrima y tenemos infor-

mes de que ha sido desviada. ¿Cómo no va a ser posible que se seque el río o que se seque ese lago? A la muerte del Ingeniero Luis Ballesteros quien con facultades plenas del Gobierno del país organizó y dirigió la irrigación con aguas del río Lerma, constituyéndose en reglamento vivo de las mercedes, concesiones, servidumbres en general, sus colaboradores quisieron "sortearse su túnica", sucederlo en el puesto. Ante el hervidero de pasiones, se optó por fraccionar el mando, dividiendo el río teóricamente en tramos para que fueran manejados por sendos Ingenieros. Cada quien hizo en su zona lo que quiso, ante los estímulos del capricho, de

la recomendación, del soborno, sin tener en cuenta para nada el interés general del país, y la concepción del problema en su integridad. A ello se debe la agonía del río. Para que viva, se necesita un mando fuerte y único, para que una sola técnica resuelva integralmente el problema que sólo así puede ser enfocado.

Luis Ballesteros legó una idea salvadora: la de los vasos de regulación, cuando intentó hacer la presa de Corrales. En la boquilla de ese nombre, se levantaría una cortina con apoyo en el

Cerro de San Marcos, Estado de Guanajuato, y el Cerro de "La Laborcilla", Estado de Michoacán. Allí se iban a almacenar 1,500.000.000 de metros cúbicos de agua cada año. Con ellas se regularía el vaso de Chapala, manteniéndolo a un mismo nivel, evitando las cénagas que se aprovecharían en siembras a cubierto de altas o bajas del vaso que serviría además para transportes lacustres. A partir de Corrales, un canal alto iría al Salto de Soró para que una planta hidroeléctrica produjera 55,000 caballos de fuerza. Aguas abajo, podría mandar agua, de la que sale

de Chapala, para las servidumbres, y consideran la aportación de los afluentes, bastante para regar 150,000 hectáreas. La pesca sería una de las fuentes de trabajo considerables para no matar el lago de Chapala.

Se necesita aprovechar esta idea de Ballesteros, en vez de andar buscando lluvias artificiales que serían un desperdicio, porque bañarían una superficie que no llegaría totalmente al lago, y lo que éste recibiera, ampliando su área, produciría una evaporación mayor que la cantidad de agua recibida.

En una palabra, se necesita un cálculo sobre los servicios totales que el río puede prestar sin las irregularidades de ahora, y compararlos con los que actualmente, en su agonía, está rindiendo. Si resulta un dictamen favorable al primer caso, designar un Jefe del Río que lo conserve, y con vasos reguladores o con el mejor sistema que se encuentre, administre esa riqueza líquida, con honradez y capacidad, indiscutibles fuertemente respaldada por el Gobierno, a efecto de que haya unidad de mando y de técnica, alejados del influentismo, del capricho o del soborno.

83